**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***10. La fe de una mujer extranjera***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***10. La fe de una mujer extranjera***

*Las mujeres le decían a Noemí: «¡Alabado sea el Señor, que no te ha dejado hoy sin un redentor! ¡Que llegue a tener renombre en Israel! Este niño renovará tu vida y te sustentará en la vejez, porque lo ha dado a luz tu nuera, que te ama y es para ti mejor que siete hijos».* Rut 4:14-15 (NVI)

**Introducción**

Desde la visión de la Historia Secundaria, el argumento del libro de Rut tiene varias implicaciones. Primero, Noemí y su esposo tomaron una mala decisión al establecerse en un país pagano que había sido un enemigo acérrimo. Segundo, sus hijos violaron la enseñanza de Dios de que los israelitas no debían casarse con nadie de otras naciones. Y por último, no tenía sentido para Rut viajar con su suegra hasta Belén. Si has estado prestando atención, sabes que cuando las cosas se ponen un poco confusas, Dios por lo general está tramando algo.

**De Belén a Moab, y de regreso**

Durante el período de los jueces, una pareja de Belén –Noemí y Elimelec– se mudaron junto con sus dos hijos a una región llamada Moab, que no era parte de la nación especial de Dios. Al poco tiempo de llegar ahí, Elimelec muere. Con el tiempo, los dos hijos se casan con dos mujeres moabitas –Orfa y Rut– y diez años más tarde los hijos fallecen también.

Noemí decide que no hay razón para permanecer en Moab. La única razón que existió para mudarse allí había sido el hambre reinante en su tierra natal. Así que una vez que Noemí supo que el hambre se había terminado, empacó sus cosas y salió rumbo a Belén. Cuando ella ve que sus nueras estaban siguiéndola, les dice que regresen con sus madres y luego las despide. Noemí debe haber sido una muy buena suegra, dado que las dos mujeres más jóvenes lloraron y le imploraron que las dejara ir con ella. Una vez más Noemí les dice que estarán mejor quedándose en su tierra, donde podrían volverse a casar.

Orfa acepta quedarse, entre lágrimas y renuencia, pero Rut se rehúsa con fuerza, negándose a dejarla y haciendo una de las declaraciones más bellas de lealtad y amor que jamás se hayan escrito: “Pero Rut respondió: «¡No insistas en que te abandone o en que me separe de ti! Porque iré adonde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras y allí seré sepultada. ¡Que me castigue el Señor con toda severidad si me separa de ti algo que no sea la muerte!». (Ruth 1:16-17).

Aparte del simple poder y la belleza del discurso de Rut, este resulta notable en otro nivel. Históricamente, Moab había sido enemigo de Israel. Rut debía saber que era peligroso para una moabita entrar a Belén, pero es no la detuvo. Ni tampoco el hecho de que tanto ella como su suegra eran viudas. La vida para ella debió hacer sido difícil, ya que Noemí no tenía nada para darle.

¿Y este Dios con el que ella se había comprometido podría llegar a ser su Dios? Según su suegra, este Dios era responsable de permitir la muerte de Elimelec. Al tratar de disuadir a Rut de venir a Belén con ella. Noemí le advierte que las cosas estaban mal porque Dios se había vuelto en su contra. Cuando finalmente llegan a Belén, Noemí se queja con algunas viejas amigas que la reconocen: “Me fui con las manos llenas, pero el Señor me ha hecho volver sin nada. ¿Por qué me llaman Noemí si me ha afligido el Señor, si me ha hecho desdichada el Todopoderoso?” (Rut 1:21).

**Un nuevo comienzo**

Así que ahí está ella, una viuda de un territorio enemigo con una mujer desolada cuyo Dios aparentemente la ha abandonado. Las dos mujeres llegan a Belén durante la estación de la cosecha, la cual ofrece una manera de que puedan sostenerse. Según las instrucciones de Dios, los agricultores acaudalados tenían que dejar que los pobres espigaran los campos, siguiendo un poco detrás de los cosechadores y recogiendo los granos que se les caían. Rut convence a Noemí de dejarla ir a espigar a un campo, a pesar de los riesgos. Belén era una aldea pequeña donde todos se conocían y en especial notaban la presencia de los extranjeros. Una mujer soltera espigando en un campo presentaba cierto riesgo, pero ser extranjera y además de un país enemigo aumentaba el peligro para Rut.

Resulta ser que de todos los campos que hay en los alrededores de Belén, Rut sin saberlo escoge uno cuyo dueño es pariente del suegro que ella nunca conoció, el esposo fallecido de Noemí. El nombre de este pariente es Booz, y cuando él descubre que ella es la viuda moabita que acompañó a Noemí de regreso a Belén, la inunda con su bondad. La invita a recoger todas las espigas que desee y a beber de las vasijas de agua que les daba a sus obreros, advirtiéndoles además a sus hombres que no le pongan una mano encima. Incluso les dice a sus empleados que deliberadamente dejen caer algunos granos extras para que Rut no tenga que trabajar tanto.

¡Rut está sorprendida! Ella conoce su estatus. Los extranjeros nunca eran tan bien tratados, y cuando corre a casa a contarle a Noemí las noticias, la mujer mayor comienza a saborear la esperanza por primera vez en años. De inmediato capta la visión de Dios de un final feliz, una de esas intersecciones donde parece unirse bellamente la Historia Secundaria con la Principal. Noemí le dice a Rut que se bañe, se perfume y se ponga su mejor ropa y le da instrucciones de ir al lugar de Booz y que espere a que él termine de comer. Después de que se fuera a la cama, ella debía entrar con sigilo, destaparle los pies y recostarse en la parte inferior de su lecho. Booz entendería exactamente lo que Ruth hacía.

**Una historia de redención**

Y Rut sigue al pie de la letra las inspiradas instrucciones de su suegra. No te preocupes, no resulta tan seductor como suena. Su comportamiento en realidad era una forma respetuosa no verbal de comunicarle su disponibilidad y su interés en el matrimonio. No se le está insinuando o entregando como si fuera un amante adinerado. Rut definitivamente está siendo más «valiente y hermosa» que «impaciente y atrevida».

Cuando Booz se despierta, sorprendido por la aparición de esta extranjera que acampaba a los pies de su cama, le pregunta quién es, a lo que ella responde: “Soy Rut, su sierva. Extienda sobre mí el borde de su manto, ya que usted es un pariente que me puede redimir” (Rut 3:9). La palabra utilizada para «manto» en hebreo es la misma que usamos para «ala». Cuando Rut conoció a Booz, él le proveyó un lugar de refugio. Rut ahora le está pidiendo a Booz que se convierta en su refugio de manera permanente. Y él acepta. Booz ejerce su derecho y se casan. Él compra no solo la tierra del marido fallecido de Rut, sino la de su hermano y la de Elimelec también. Arriesgando sus propios bienes, Booz redime todo.

¿Qué mueve a Booz a cambiar su atención de sus necesidades y deseos personales para ayudar a una forastera? *Resulta que Booz*, el ahora fuerte, adinerado y respetado hombre de Belén, sabe lo que es ser un extranjero. Sabemos por Mateo 1 en el Nuevo Testamento que la madre de Booz es Rajab, la ramera (Mateo 1:5). Rajab fue la prostituta cananea que les dio refugio a los espías de Josué cuando estaban reconociendo la tierra. Ella arriesgó su vida y como resultado fue adoptada en la familia de Israel (Josué 2). Booz tiene en su corazón el deseo de prestarle ayuda a alguien que se encuentra excluida. Y *resulta ser* que esa persona es Rut.

Rut y Booz tienen un niñito al que llaman Obed. Como resultado, a través de ese niño continúa el nombre de la familia del esposo de Noemí, gracias al amable acto de Booz. Tan sobrecogedor y sorprendente como es el relato, hay más en la historia Principal. Al final de la historia de Rut se nos da la genealogía de la familia de Booz. Así nos enteramos de que Obed creció y tuvo un hijo llamado Isaí. Isaí creció hasta tener un hijo llamado David. Veintiocho generaciones más tarde, un pequeño niño llamado Jesús nació en un establo en la ciudad de Belén.

Jesús es el supremo Redentor. Él redimirá a todo aquel que quiera ampararse bajo las alas de su perdón, aun a los extranjeros. ¡Jesús vino al mundo a través de la familia de una forastera llamada Rut! Dios estaba trabajando detrás de bambalinas en las vidas de Rut y Noemí en la Historia Secundaria para proveerles un hijo que pudiera redimir la tierra. Dios también estaba trabajando detrás del escenario en las vidas de Rut y Noemí en la Historia Primaria para proveerles un Hijo que pudiera redimir al mundo.

**Conclusión**

Ahora mismo tu historia puede parecer un poco desesperanzadora y amarga al gusto. Puedes sentir que estás viviendo una novela, con una crisis tras otra y una constante confusión en las relaciones. No obstante, tan solo recuerda que, si amamos a Dios y alineamos nuestra vida con sus propósitos, así como se nos recuerda en Romanos 8:28, Dios hará que todo ayude para bien. ¡Dado que ya sabemos cómo termina la Historia, podemos esperar con paciencia que Dios desarrolle su buen plan para nosotros!